

La Anella Olímpica DE MONTJUÏC

Proceso histórico

La Anella Olímpica es la plataforma equipada en lo alto de la montaña de Montjuïc que reúne los principales edificios de los Juegos Olímpicos de 1992 de Barcelona. Su establecimiento en un eje longitudinal histórico en la cima de la montaña de Montjuïc le da una coherencia urbanística dentro de la urbanización de Montjuïc y de la ciudad.

En 1929 tuvo lugar en Barcelona la Exposición Universal y la ordenación se hizo a través de un primer eje que desde la plaza de Espanya llegaba al Palau Nacional con terrazas y escaleras y articulaba a su alrededor los diferentes pabellones expositivos que ahora se han convertido en museos o en otro tipo de equipamientos públicos.

Al mismo tiempo, la avenida de Montjuïc, diseñada paisajísticamente por el arquitecto Josep Amargós, rodeaba la montaña y daba acceso a los nuevos edificios alrededor del eje principal, mientras que Forestier y Rubió i Tudurí transformaban los terrenos en terrazas y escaleras convirtiéndolos en jardines y parques.

El Estadio construido en 1929 quería inaugurarse para las Olimpiadas de Barcelona de 1936, pero finalmente el gobierno de la República decidió no llevarlos a cabo y se celebraron en Berlín.

El Estadio se convirtió en un edificio histórico para las Olimpiadas de 1992 y se decidió conservarlo en su totalidad. En 1983 se convocó un concurso arquitectónico que mantenía el Estadio como encabezamiento de la Anella Olímpica. En este concurso restringido internacional participaron seis equipos (Bofill, Correa-Milà- Margarit-Boixadé, Gregotti, Isozaki, Moneo-Sanz de Oiza y Weidle).

Los ganadores del concurso (Correa-Milà-Margarit-Boixadé) redactaron la ordenación general de la Anilla y el proyecto del Estadio en colaboración con otro concursante (Gregotti). Otros dos participantes construyeron los otros dos edificios olímpicos, el Palau Sant Jordi (Isozaki) y el INEF (Bofill). Weidle fue el consultor permanente en temas de ingeniería deportiva.

La intervención de 1929 tiene su origen en un proyecto anterior que realiza en 1917 el arquitecto Puig i Cadafalch para una exposición de industrias eléctricas que no se llevó a cabo. También es la intención del proyecto de Puig de 1917 la creación de un segundo eje monumental en la parte superior de la montaña donde nos lleva la avenida de Montjuïc que culminaba con un edificio focal. En este lugar focal es donde se construyó en 1929 el Estadio Monumental que preside la zona donde se proyecta la Anella Olímpica.

Arquitectónicamente, el proyecto de la Anella Olímpica se propone recoger las directrices históricas de los anteriores proyectos de Montjuïc. Principalmente las del segundo gran eje, proyecto de la ordenación de Puig i Cadafalch, donde se encuentra ubicado.

La Anella Olímpica DE MONTJUÏC

Se trataba de completar el eje que proyectó Puig i Cadafalch como complementario al primer eje existente, de la plaza de Espanya al Palau Nacional.

El equipo de Correa retomaba la tarea que Puig i Cadafalch dejó iniciada con el Estadio configurando un espacio público de espíritu novecentista monumental con tres terrazas en descenso, aunque introduciendo una formalización de recorridos asimétricos.

La Anella Olímpica de 1992

Se trata de un área tangente a la avenida de Montjuïc de unos 600 m de longitud, en la cota 98 donde se sitúa el Estadio hasta la cota 76.

Forma parte del Área de Montjuïc, una de las cuatro áreas olímpicas de Barcelona. Las grandes instalaciones deportivas componen la Anella Olímpica.

Situada en la parte alta de Montjuïc, en una situación de privilegio visual, la Anilla se encuentra rodeada por el parque y emplazada sobre una meseta abierta hacia el horizonte del Mediterráneo.

La Anella Olímpica es el área que Barcelona destina a los edificios donde se desarrollarán las principales pruebas deportivas durante los Juegos Olímpicos de 1992.

El Estadi Olímpic y el Palacio de Deportes son los principales edificios que por sus dimensiones y aforo emergen como piezas principales del conjunto. La Piscina Olímpica, el edificio del Centro de Educación Física, el Campo de Hockey Pau Negre y el Pabellón de Hockey Sala constituyen el resto de equipamientos que comparten esta área. Se mantiene el pequeño jardín botánico existente.

En enero de 1984, se aprueba la propuesta general de ordenación y el encargo de los edificios a arquitectos de prestigio, que enriquecerán el panorama arquitectónico catalán.

En cuanto a movilidad, la situación respecto a la avenida de Montjuïc permite cuatro penetraciones transversales de acceso sucesivas que corresponden a las diferentes terrazas. La circulación es la que determina el nombre y la extensión de la Anilla. Además de la avenida que la confronta por el norte, se crea una vía que la circunda por el sur que limita con el Parque del Migdia.

La Explanada está presidida por el Estadi Olímpic. La imagen externa de este está considerada como memoria histórica y se conserva íntegramente. Mientras que su interior se adapta para aumentar considerablemente el aforo.

Las tres plataformas forman las plazas, limitadas por las vías de acceso transversal.

La Anella Olímpica DE MONTJUÏC

La primera plataforma corresponde al Palacio de Deportes, limitada por cascadas y escalones con una zona de césped central y una depresión de 80 cm del nivel, atravesada por un estanque según el eje longitudinal de la Explanada.

La segunda plataforma tiene una conformación similar. En el lado sur de esta plaza se encuentra la torre de telecomunicaciones de Telefónica, o torre Calatrava. En el lado norte se encuentra la Piscina Olímpica, con acceso a través de un pórtico monumental.

Acceso transversal con Piscina Olímpica al oeste y Jardín de Aclimatación al este.

El tercer y último nivel, de planta circular, constituye el límite inferior de la Explanada Olímpica, con función de acceso principal para los peatones que llegan a través de la avenida de Montjuïc. El centro de la plaza lo conforma una zona de césped circular que rodea un estanque central también circular. Desde esta plaza, mediante un pórtico circular monumental se accede al edificio del INEF, a cota más baja.

Finalmente, unos escalones curvos perimetrales descendentes conducen al Campo de Hockey Pau Negre, situado en la zona de bosques al sur, y al contiguo Pabellón de Hockey Sala.

Una rampa en su extremo norte bordea la arboleda continua por este lado y facilita la accesibilidad.

En la Explanada, el abandono del eje barroco da lugar a una composición más compleja. Al ascender al siguiente nivel, los próximos escalones divisorios se sitúan a la izquierda del eje, mientras que aquí el desarrollo de la cascada será en sentido inverso. En el último nivel, correspondiente al Palacio de Deportes, la situación de estos elementos se vuelve a invertir.

Los porches de Isozaki forman parte de esta composición integrando los pórticos en su edificio.

La antena de Telefónica, situada en la banda inferior derecha de la Explanada, juega de contrapunto con la torre situada a la izquierda en la fachada del Estadio.

La iluminación se realiza principalmente por unas luminarias en forma de torres translúcidas de 14 metros de altura similares a las que había habido en el eje de la avenida María Cristina.

Delante del Palau Sant Jordi, una escultura luminosa de Aiko Miyawaki hace de pórtico virtual de entrada.

El eje longitudinal de la cima de la montaña, originándose en el Estadio y rematándose en la plaza redonda, no es una superficie plana, sino que se organiza en pendiente, en tres terrazas, la del Estadio, la del Palau Sant Jordi y la de las Piscinas Bernat Picornell y Torre Calatrava, quedando el INEF en una cota inferior.

La Anella Olímpica DE MONTJUÏC

El proyecto final introduce las aportaciones de los diferentes anteproyectos del concurso e integra esquemas alternativos relevantes: amplía la anilla hacia el sur y sitúa el Palacio de Deportes como único edificio importante.

La Anilla es acceso y ágora representativa de los juegos, y se convierte en un espacio más del Parque de Montjuïc.

La Anella Olímpica actual y perspectivas de futuro

La Anilla tiene un gran potencial para ser un lugar de celebraciones y manifestaciones ciudadanas.

Se esperaría que el espacio público central de la Anilla fuera un espacio lleno de contenido y acogedor, pero es un espacio longitudinal muy amplio y largo sin el aura ambiental de jardín terrazado con vistas al mar.

Solo dos edificios relevantes le dan frente, el Estadio y el Palau Sant Jordi, y ambos presentan en toda su longitud vallas de hierro largas, oscuras y persistentes que los encintan.

Estas vallas malmeten el efecto de los pórticos laterales del bello edificio de Isozaki, que tuvo el acierto de proyectar un edificio que incluía en su concepción los pórticos del proyecto de ordenación. En lugar de un pórtico monumental como pretendía el proyecto final de ordenación de la Anilla, en su frente encontramos la escultura formada por una serie de pilares redondos y unas copas tipo nubes metálicas haciendo esta misma función.

La anchura de la Anilla es de gran dimensión si se compara con la anchura de los otros anteproyectos de concurso, el Foro de Moneo, el paseo de Gregotti o el eje de Isozaki.

Tanto en verano como en invierno se echa de menos la vegetación que procure refugio ambiental. No sería difícil de conseguir observando los referentes históricos. Si tomamos como referencia los jardines italianos, en los cuales se encuentra el origen de los jardines franceses, vemos que el edificio se complementa con las terrazas ajardinadas, que transforman las explanadas en lugares atractivos. La serie de jardineras existentes con olivos podrían representar un primer indicio en este sentido. Se podrían abrir otras posibilidades tales como plantear canopias dentro de los parterres verdes o la introducción de plantaciones a izquierda o derecha del eje longitudinal, sistemas que respeten las tres terrazas del proyecto que ya se encuentran consolidadas porque dan acceso a los dos edificios principales.

La Anella Olímpica DE MONTJUÏC

De cara a la vitalidad del Ágora, sería conveniente que las piscinas olímpicas Picornell participaran a través de sus espacios libres, visibilidad y accesos en el espacio público central.

Unos cuantos turistas, visitantes del Estadio, algunos alumnos del INEF, situados bajo una pérgola con la brisa del mar, animan el espacio público. Se podrían también celebrar conciertos, fiestas mayores, sardanas y castellers en el exterior, dentro de la Anilla.

Si en las cascadas no salta el agua, todo el esquema de comunicación peatonal se resiente. Las cascadas deben funcionar, porque, si no, pierde el sentido ir por un lado en un desnivel y luego ir por el opuesto, siguiendo un recorrido helicoidal. Las escaleras en curva dificultan la bajada al variar las anchuras del paso en cada segmento. Estos desniveles permitirían un diseño que integrara rampas y escaleras.

El edificio del INEF, o la Universidad del Deporte, queda al margen del conjunto. La última terraza, formalizada en una plaza redonda elevada, no representa una entrada a través de su porche, sino un límite alto. El INEF, a una cota más baja, no queda integrado como edificio de la Anilla, tal y como se preveía en el concurso, sino que se encuentra más alejado, y en el proyecto final tuvo que reorientarse hacia el sur, de cara a los campos de deportes. Desde la avenida de Montjuïc, en pendiente cuando se toma la curva y se enfila la recta hacia el Estadio, el INEF queda inclinado y soterrado. La Anilla acaba en la plaza circular.

El Palau Sant Jordi. Isozaki participó en el concurso, y en su anteproyecto el Palacio de Deportes se encontraba situado longitudinalmente, flanqueando el espacio libre central. Al hacerle el encargo del nuevo Palau Sant Jordi dentro de la ordenación general del proyecto final, el edificio se situó transversalmente, similar a la propuesta de concurso de Moneo-Oiza. Esto significa que la Anilla dejaba de ser tal por el lado sur, y que el Palau se situaba adosado a la explanada central a través de unas esquinas porticadas y a contrapendiente, con unas escaleras que delimitan el edificio por los dos laterales, tanto el Palacio de Deportes como el Espacio Polivalente.

Estas escaleras salvan los desniveles del edificio y del terreno. Es un marco a respetar en la ampliación de la sala anexa o Sant Jordi Club. El atrio de unión entre el Palau Sant Jordi y el Sant Jordi Club también es un elemento a respetar, ya que facilita un buen tránsito entre los dos edificios.

En una ampliación del Sant Jordi Club, este debería tener una altura máxima igual a la cornisa del Palau. Los recorridos perimetrales del Palau Sant Jordi y el Sant Jordi Club deberían salvar el desnivel con la cota más alta del acceso sur.

La Anella Olímpica DE MONTJUÏC

Solo un anteproyecto del concurso de la Anilla (Moneo-Sanz de Oiza) discutió el ámbito de la Anilla en el lado sur y junto con su esquema unitario motivó la no incorporación de los arquitectos en la fase de proyecto. Finalmente, solo hay dos edificios básicos, el Estadio y el Palau Sant Jordi. El INEF en el proyecto final quedó fuera de la Anilla.

De las relaciones entre los edificios y el espacio público depende el futuro de la Anilla en el conjunto de Montjuïc y de la ciudad. Las diferencias entre los anteproyectos del concurso, las variaciones de posición de los edificios en relación con el espacio público central y el eje longitudinal de Puig i Cadafalch nos dan pistas de la transformación que puede tener este lugar para acoger a la ciudadanía, en conciertos y en otras manifestaciones, dentro de un parque equipado.

Los diferentes anteproyectos del concurso de 1983 ejemplifican variaciones en la ordenación respecto a la anchura del eje central y en la alineación en su frente de los edificios de equipamiento. Estas posibilidades se podrían definir a través de unos gálibos y de unas ordenanzas volumétricas. Como Montjuïc es un parque, lo que hay que defender es el parque en su conjunto y no tanto una pieza concreta de jardín. Esto permitiría dar vitalidad a la explanada haciendo que todos los edificios se relacionaran con el espacio público central de la Anilla.

La Anilla ya se ha abierto en la parte sur con una vía parque. Esta zona boscosa de la parte sur debería organizar bien sus paseos para comunicar tanto con el espacio central como con los nuevos equipamientos musicales y deportivos de la banda sur y con el Parque del Migdia.

En las explanadas convendría evitar el pavimento de hormigón de piezas de color y reencontrar un suelo más natural, introducir canopias y transformar el césped en zonas de prado y arbustos. Igualmente, se debe repensar el funcionamiento de cascadas y estanques, de forma que el agua forme parte del día a día de la Anilla y no sea solo una celebración esporádica.